

nos hicimos, con firmeza,
bajo el cielo y frente al agua,
y un beso selló solemne
el pacto de nuestras almas.

.....

.....

Pero la promesa hecha
quedó en la playa tirada
y las olas la arrastraron
entre sus espumas blancas...

¡Adiós el pacto sellado
sobre la arena dorada!

La vida rompió cruelmente
los lazos que nos ataban
y hoy sólo queda el recuerdo
de aquella noche encantada

que te ví cual una diosa
en la cantábrica playa,
con seducción de sirena
e insinuante mirada,
mientras tu mata de pelo
al viento se alborotaba.

JOSE MAQUEDA ALCAIDE



Voces y expresiones viciosas

Desplazar y desplazamiento



El dinamismo de la vida actual se caracteriza por el movimiento. Se puede ser muy dinámico sin levantarse del sillón del despacho, si ve-

mos muchos papeles que estén sometidos a nuestro examen y decisión, y tal que hacer lo realizamos con acelerado ritmo. Pero, generalmente, toda actividad acuciosa nos obliga a movernos, a trasladarnos de una a otra parte.

El progreso, cada día mayor, pues el ingenio humano no admite fronteras y se dispara hacia todas las cosas factibles, ha proporcionado al hombre rápidos vehículos en qué viajar. Este fenómeno tiene su vocabulario apropiado; pero hay en él dos palabras, «desplazar» y «desplazamiento», objeto de esta cháchara, mal adoptadas por letrados y vulgo para designar el traslado de personas y cosas de un punto a otro.

Desplazamiento, que, como nadie ignora, es la acción de desplazar, tiene las siguientes acepciones: espacio que ocupa en el agua el casco de un buque hasta su línea de flotación; volumen y peso del agua que desaloja; y desplazar: desalojar el buque un volumen de agua igual al de la parte de su casco sumergida y cuyo peso es igual al peso total del buque. Dícese también de cualquier otro cuerpo sumergido en un líquido:

Los demás significados que se atribuyen a estas dos palabras: dislocación, descenso y desviación; dislocarse, desencajarse y desviarse, en el lenguaje de los médicos; declinar e inclinarse, en el de los astrónomos, no son ortodoxas, ya que la Academia — máxima autoridad en estas cuestiones — no los ha admitido en su Diccionario.

Fácil será colegir, por cuanto antecede, que en las frases seguidamente transcritas, los términos *desplazarse*, *desplazado*, *desplazándose* y *desplazadas* están mal empleados y quienes incurren, reiteradamente, en tales torpezas, se merecen el oportuno correctivo.

Que personas indoctas caigan en este desatino, tendrá disculpa; pero es imperdonable que escritores de fama, laureados en certámenes de muchas campanillas, — aunque sea más el ruido que las nueces, — cometan el mismo desliz o ignoren el uso de las voces comentadas.

«Para el que tenga que *desplazarse* por carretera»... Rafael Sánchez Ferlosio: *El Jarama* (Barcelona, 1956) pág. 56.

«...se habían *desplazado* más a la izquierda y descubrieron una ruta»... José María Balil Giró, trad. de *La conquista del Everest*, por W. H. Murray (Barcelona, 1953). página 228.

«Corría más que una señora de sociedad, *desplazándose* de un lado a otro de Madrid»... Carmen Laforet: *La mujer nueva* (Barcelona, 1955), pág. 297.

«Andrés escribió a sus *familiares* (otra que tal!) (1) informándoles de la imposibilidad de *desplazarse*... para verlos». Juan José Mira: *En la noche no hay caminos* (Barcelona, 1953), pág. 120.

«...Sylvias de Villanueva del Río, *desplazadas* del pueblo rico»... Torcuato Luca de Tena: *La otra vida del capitán Contreras* (Barcelona, 1954), pág. 182.

«...junto a ellas las Sylvias, todas las Sylvias *desplazadas* en la gran ciudad»... *Ibidem*, pág. 183.

Y en un sentido más figurado que directo:

«En la medida en que su conducta va *desplazándose* hacia la cordura, pierde seguridad» Luis Rosales: *El Quijote de Don Quijote (Cuadernos hispanoamericanos)*, Septiembre de 1958, pág. 278.

«...considerándose *desplazados* en este mundo»... Guido Parnagnoli, trad. de *Lo mismo de siempre*, de W. Somerset Maugham (Barcelona, 1948), pág. 73.

La prensa, la radio y las traducciones, por la ingravidez con que se desenvuelven, contribuyen a perpetuar estos lunares y pifias. Se lee poco, a pesar de que se cacaree lo contrario, y lo que se lee de prisa y corriendo, a lo mejor entre bocado y bocado, no es lo más ejemplar, ni por el contenido, ni por la forma; y se piensa que para escribir sólo hace falta una pluma, sin caer en la cuenta de que la pluma, el lápiz y la máquina son instrumentos pasivos que se conducen bien o mal según la mano o manos que los emplean.

Digase trasladarse por *desplazarse*, desviado por *desplazado*, inclinándose, tendiendo o propendiendo a la cordura por *desplazándose* hacia la cordura, y déjese el *desplazar* y el desplazamiento para los textos náuticos o la Física.

Se puede ser un bergante
de tomo y lomo, mas no
un bergantín desplazando
diez mil toneladas, pon-
go por caso, y quien lo dude
que compruebe sin temor
que tales desplazamientos
son ficticios ¡vive Dios!
pues no he visto a ningún hombre
que tenga palo mayor,
cuaderna, popa, trinquete
ni proa con mascarón.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

(1) Véase «ALCANTARA» n.º 21, de 31 de Julio de 1949.

ARTE

EXPOSICION DE MOSAICOS DE RAVENA EN MADRID

EL día 21 de mayo el Embajador de Italia, don Pellegrino Ghigi, ha declarado abierta la Exposición de Mosaicos de Rávena, que el Instituto Italiano de Cultura ha organizado en los locales de la Sociedad Española de Amigos del Arte (edificio de la Biblioteca Nacional).

No se trata, naturalmente, de los mosaicos auténticos que desde los siglos V y VI después de Jesucristo adornan el Mausoleo de Gala Placidia y el Baptisterio de la Catedral Católica, el Baptisterio de los Arrianos y la Capilla Arzobispal, San Apolinar Nuevo, San Vital y San Apolinar «in Classe», sino de sus fieles reproducciones, realizadas por artistas del Taller del Mosaico y de la Academia de Bellas Artes de Rávena.

El trabajo de estos artistas no se ha limitado sólo a la reproducción de los contornos y tonos cromáticos de las teselas originales, sino que se ha extendido a la obtención de la originaria inclinación y profundidad que les imprimió el pulgar de los antiguos artistas, de suerte que, impidiendo a la luz deslizarse como en un espejo, puedan contribuir a reproducir los efectos de luz originarios, creando, con la refracción luminosa, infinidad de juegos cromáticos según los cambios de luz o los movimientos del espectador.

Con motivo de esta exposición, el Instituto Italiano de Cultura ha publicado un cuaderno de 64 páginas con ilustraciones fotográficas, que, además de una introducción del Director, don Arnaldo Bascone, lleva un ensayo crítico del doctor Giuseppe Bovini, profesor de Ar-